

Implantación de la Masonería en Huelva en el último tercio del siglo XIX: Aproximación metodológica a una línea polifactorial

EDUARDO ENRÍQUEZ DEL ARBOL

1. INTRODUCCION

El desarrollo de la Masonería en la España del último tercio del siglo XIX se ha caracterizado por una proliferación de sus células: triángulos y logias por todo el ámbito nacional, al amparo de un clima nuevo político que se inicia con el Sexenio Revolucionario. Sin embargo, esta siembra que realizó un grupo de entusiastas masones y que los distintos «Orientes» intentaron controlar mediante dos preceptos fundamentales: cuales son la «obediencia» y la «regularidad», tuvo unas razones de ser aparte del aperturismo mencionado: fueron unos caminos por los que la Masonería transitó para llevar a buen puerto su presencia y su continuidad.

El estudio de la implantación masónica en las distintas áreas españolas está aún por hacer. Tal estudio, que ya ha comenzado, presenta dos problemas que fácilmente pueden superarse: el edificar estudios regionales por períodos cronológicos iguales y la utilización de un método apropiado que nos sirva para señalar vías de penetración, ámbitos de relación social idóneos, movimientos ideológicos afines, de los que la Masonería iba a servirse para su implantación. Es decir, habría que abordar el tema con una visión que responda a la compleja realidad socio-económica y espiritual vigente en esos años de nuestra Historia.

Como hemos señalado, el primer problema a resolver implica el elaborar la historia de la Masonería a través de sus documentos. Nos referimos, claro está, a la historia interna, cuyo estudio al mismo tiempo nos va a ofrecer una serie de sugerencias y pautas a seguir a través de su análisis.

Se ha dicho que la Masonería es la expresión genuina de las clases medias (ya apuntado por Bakounin). Pero ¿hasta qué punto podemos

aceptar tal aserto? Esta relación es evidente, pero no exclusiva. Necesitamos pormenorizarla con más matices y buscar al mismo tiempo otras connotaciones, es decir, otras razones que hicieran posible esa etapa de florecimiento de la Masonería en la España finisecular.

Es una tentativa de esbozar unas tendencias que después hará preciso comprobar en otras áreas geográficas. Nuestro interés se concreta en la provincia de Huelva, que forma parte de esa Baja Andalucía, ámbito de la investigación que estamos llevando a efecto desde hace unos años. Sabemos que por el momento los resultados de esa investigación que necesitarán nuevos análisis sobre más variables buscadas, serán una puesta en cuestión, dado que Huelva no es ni mucho menos una indicativa sustancial de todo el proceso español. Entendemos que un error grave cometido fácilmente es el abusar de enfoques dicotómicos entre la Historia «positiva» y la «Historia genética», usadas en términos diferentes. La historia genética enlazaba con la sociología, ya que la falta de consistencia de los estudios masónicos hasta el presente en España era una consecuencia de la interpretación subjetiva de una Historia genética carente de ese «positivismo» que tiene su más firme sostén en los documentos auténticos.

Sobre este estudio documental es posible después elevarse a unas interpretaciones de la praxis (en este caso la Masonería) que tiene una serie de grados de interrelación con el conjunto de un sistema social dado. Son estos puntos sobre los que trataremos dar a luz, dentro de la brevedad asignada a cada comunicación. Más que los simples números de la expansión nos interesan, repetimos, las causas y los vehículos por los que la Masonería se edificó. Una línea de investigación metodológica, que aquí no vamos más que a esbozar.

2. EL ENTORNO CORRELATIVO A LA INSTALACION MASONICA: LA CRISIS SOCIAL Y ECONOMICA ANDALUZA Y EL DESPEGUE DE HUELVA

Si Huelva, la provincia más occidental de Andalucía, toma carta de naturaleza en 1883, cuando desgajándose del antiguo reino de Sevilla se constituye como nueva provincia, su despertar iba a producirse algunos años más tarde. Dentro de esa economía de subsistencia, los recursos agrícola y ganadero hasta ese momento tuvieron un protagonismo indiscutible. Protagonismo que pasará a otra fuente de riqueza, a partir de 1850, cuando la vocación minera y las necesidades del erario público la hagan salir de su letargo y generen un «boom» económico en una de sus zonas más atrasadas¹. Consecuentemente al socaire de esta nueva riqueza-

1. La explotación de sus ricas minas de Tarsis, del Andévalo y sobre todo de Riotinto, que colocará a España en poco tiempo en el segundo productor mundial de cobre.

za se produce un crecimiento demográfico inusitado². En este período aparentemente próspero de despegue económico (?) es cuando la Masonería hace su entrada en Huelva.

No es nuestro propósito dado el tiempo disponible, ni siquiera enumerar los aspectos de la problemática todavía sin dilucidar completamente, que ensombreció la historia de Andalucía en el último tercio del siglo XIX. Sin embargo, consideramos necesario aludir a una serie de problemas que pueden mostrarnos nuevos caminos para la comprensión del fenómeno social de la fundación o presencia masónica.

En primer lugar el fracaso de la revolución industrial andaluza y sobre cuyo fracaso incide la crisis económica mundial en 1873 que se conoce como la Gran Depresión, acompañada por unos años climatológicos irregulares, con las consabidas ruinas que lanzó a la emigración a millares de andaluces a América.

La grave crisis que tanto influyó en Málaga y Cádiz iba a manifestarse en menor proporción en Huelva. Hemos apuntado que el soporte fundamental de su economía estribaba en su agricultura (cultivo de secano en su gran mayoría, olivares y vides)³, seguido del sector ganadero (en las serranías norteñas) y del pesquero en el litoral, cuyo núcleo principal será Isla Cristina. A partir de 1870 el auge del sector minero va a dejarse sentir⁴. La zona minera se transforma rápidamente en una zona de atracción, produciéndose una fuerte corriente migratoria que revitaliza algunos municipios anclados en el pasado o dando lugar a la creación de otros nuevos⁵. Desgraciadamente no se produjo a partir de esa explotación minera un desarrollo armónico de la provincia⁶.

2. De los 100.000 habitantes en la provincia en 1850, se alcanzarán los 200.000 en 1900, mientras la capital triplicaba su población, pasando de 7.000 a 21.000.

3. La agricultura se presentará estructurada en latifundios y minifundios. Aquéllos, como los de Aroche, sobrepasan las 1.000 hectáreas. Sobre este aspecto y sus consecuencias económicas, véase ROUX, *La Sierra Morena, víctima del desarrollo capitalista*, I.C.E., julio, 1975.

4. Aunque sus grandes beneficios los recogerán las empresas extranjeras, explotadoras del mineral, a las que el Estado español había vendido sus derechos, recordemos las dos más importantes: la inglesa, *The Rios Tinto Co.*, y la escocesa, la *Tharsis Sulphur and Cooper Mines Ltd.*, de Glasgow. Cfr. Clara NÚÑEZ ROMERO BALMAS, *Algunos sectores de la economía andaluza de exportación a través de los cónsules británicos en la segunda mitad del siglo XIX*. Granada, septiembre 1981 (licenciatura inédita), p. 278 y ss.

5. Sus dos puntos más importantes son, al Oeste, Tharsis y hacia el Centro, Calañas y Alosno. Al Este, Río Tinto, que engloba en su área a Zalamea, Nerva, Campillo y Minas de Riotinto. Las antiguas Minas de Riotinto se llamarán ahora Nerva, creado nuevo municipio, y el anejo de las Minas recibirá el nombre de Riotinto. El municipio de Riotinto multiplica su población en pocos años; en 1873 tenía 1.970 habitantes; en 1877, 5.963, y en 1887, 10.675. Nerva que, como hemos indicado, se desgaja de Zalamea como municipio, en 1883, de 600 habitantes en 1877 alcanza los 6.431 diez años más tarde.

6. Sólo tendrá un considerable auge, hipotecando en gran parte su futuro, el puerto de salida del mineral que es la misma capital, Huelva. La contaminación actual tiene su precedente en aquella del siglo pasado, que fue denunciada por el diario *El Reformista* en 1888, que alude a los estragos causados en el organismo humano por los gases sulfurosos derivados de la calcinación de las piritas, que se realizaba en grandes montones que ardían al aire libre, en las llamadas «teleras». Era el medio más económico y sencillo para oxidar las piritas y transformar los sulfuros de cobre en sulfatos solubles en agua. Serán constantes las protestas de los propietarios circundantes que verán mermadas o aniquiladas sus cosechas por estos humos. Esto y, sobre todo, las duras condiciones de vida de los mineros,

En segundo lugar, el fracaso de la llamada revolución burguesa de 1868, en su doble vertiente, la burguesa y la popular, con sus intereses enfrentados, iba a tener unas consecuencias de gran trascendencia para Andalucía⁷.

Las ideas igualitarias que la misma revolución burguesa en su extremo «progresista» iba a aportar y desarrollar, fermentarán en ese caldo de cultivo de una población desarraigada, que por primera vez toma conciencia de clase, conoce su puesto en esa relación de producción capitalista en la que se ve explotada y vejada⁸. De aquí a los movimientos revolucionarios no hay más que un paso.

Lógicamente grupos de aquellas clases desposeídas ante la quiebra que se produce en el Sexenio, conectarán con las ideas anarco-colectivistas, mientras las clases medias, en sus extremos más progresistas, lo harían en el republicanismo, dividido en varias vertientes. Al mismo tiempo que se continuaba lo que era trayectoria de las ideas liberales: el anticlericalismo y el librepensamiento.

Y esto que hemos traído como recordatorio, de un modo fugaz, nos va a servir para plantearnos la hipótesis de este breve trabajo: relación entre situación social y geográfica con la implantación de las ideas masónicas.

3. LA MASONERIA EN RELACION CON SU ENTORNO. EL ROL DE DETERMINADAS VARIABLES

La Masonería constituye una nueva «sociabilidad», una nueva mane-

originaria el levantamiento de carácter anarquista en las Minas de Riotinto, el 4 de febrero de 1888. Cfr. GIL VARON, L., *Geografía de la población minera en Riotinto*, Sevilla, 1975, tesis doctoral. Y del mismo autor: «Las luchas obreras en Riotinto (1888-1920)», en *Seis estudios sobre el proletariado andaluz*, Córdoba, Ayuntamiento, 1984, p. 132.

7. El modo de producción capitalista que se impone a partir de la Revolución burguesa, y afecta a la economía agraria va a mostrar en toda su crudeza la explotación de la fuerza del trabajo a la que se llega en el campo andaluz, con el nacimiento de una nueva propiedad agrícola que agrava los procesos diversos en marcha a lo largo del siglo XIX, tales como la desamortización o el deterioro de la relación laboral armónica con el desequilibrio de la oferta y la demanda con bajo salario y máxima amplitud de la jornada de trabajo. El capitalismo había asignado a Andalucía en esa división territorial del trabajo el subdesarrollo para conseguir el desarrollo en otras regiones. Nos cabe decir con el profesor Moreno Navarro que «Andalucía se especializó en una función de suministradora de materias primas agrícolas y mineras, fuerza de trabajo e incluso capitales para posibilitar el crecimiento económico en otros lugares» (MORENO NAVARRO, I.: *Rechazo de la dependencia y afirmación de la identidad: las bases del nacionalismo andaluz*, en I Jornadas de Estudios Socioeconómicos de las Comunidades Autónomas, Junta de Andalucía, Sevilla Universidad, 1981, p. 88). Como bien expresó el profesor Bernal: «Las imperfecciones de un sistema agrario, que constituido a lo largo del siglo XIX terminó por convertirse en fuente originaria de una lucha de clases sangrienta y feroz, al tiempo que se constituía en principal obstáculo del pretendido desarrollo regional» (BERNAL, M., *La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas*, Barcelona, Ariel, 1974, nota preliminar, p. 7).

8. Es esa clase trabajadora, la dedicada a actividades primarias, la que constituirá en Andalucía la clase hegemónica: la de los braceros, jornaleros y eventuales asalariados. A gran distancia en número se encontrarán las llamadas *clases medias*, compuestas por pequeños propietarios, los trabajadores artesanos, determinados oficios, profesiones liberales. Por encima, en número reducido: los grandes propietarios, los terratenientes, la gran burguesía comercial o agraria, en definitiva, la clase dominante.

ra de comprender las relaciones sociales y un modo nuevo de efectuarlas, contemplada desde una perspectiva simplemente sociológica.

La brevedad de esta comunicación nos impone enumerar sólo lo que podemos llamar los «condicionamientos externos», presupuestos o factores que inciden en mayor o menor escala en su aparición y desarrollo⁹.

Estas variables que fijamos «a priori», y que nos sirven de tipo a considerar para la hipótesis de trabajo metodológico que nos proponemos esbozar y que estará sometida a correcciones en proporción al nivel de investigación alcanzado, son las siguientes:

- 1) El mundo urbano en oposición al «habitat rural».
- 2) Las posibilidades de comunicación.
- 3) El movimiento migratorio, variable muy unida a las anteriores, ya que en muchos casos las complementa¹⁰.
- 4) El factor humano, entendido no con carácter genérico, sino con carácter individual: la voluntad puesta al servicio de una idea o doctrina.
- 5) El factor ideológico¹¹.
- 6) El componente social.
- 7) La selectividad que la misma Masonería impone.
- 8) Situación política y aspecto jurídico de libertades de que goce el país.

4. LA IMPLANTACION MASONICA EN HUELVA, POLIFACTORIAL

La masonería en Huelva se instala, como en la mayor parte de España, en unas fechas clave que abarcan el último tercio del siglo XIX. Es el momento de la apertura hacia un régimen de libertades que se abre con el proceso revolucionario de 1868.

9. En el breve análisis que realizamos en el anterior «Symposium» sobre las logias de la provincia de Cádiz, puse especial énfasis en la relación geográfica con la Masonería, fijándome de modo especial en los puertos y en las zonas de paso o de comunicaciones.

10. Ello supone en primer lugar una «destribilización», un desarraigo de su zona de origen con todo lo que este fenómeno comporta, y una apertura mental hacia otros hechos que se descubren o se hacen comprensibles, aparte de la libertad que el nuevo asentamiento permite en cuanto se está fuera de las pautas o prejuicios que radicaban en aquella «tribalización» originaria. En segundo lugar los impactos o mensajes culturales que llegan de esos intercambios ya sea por emigración o presencia de individuos de otras comarcas, o por extranjeros, conducen paulatinamente a una labor de ruptura con el «ethos» tradicional, localista y cerrado. Y ello permitirá la introducción de ideas nuevas, su aceptación y su defensa. Todo ello no quiere decir que no se produzca al mismo tiempo una reacción contraria buscando la defensa de la propia identidad, de lo suyo, en ese proceso dialéctico de búsqueda de una integración en un plano de igualdad «simétrica» y de respeto a la identidad personal y grupal, como algunos autores han señalado (PEREIRA DE QUIRÓS, Víctor TURNER, Tomás CALVO, entre otros).

11. Estrechamente vinculado al anterior y que lleva en sí dos aspectos: la situación mental ideológica de los grupos sociales más relevantes del lugar, y las conflictividades de ideas, su existencia y trayectoria de una parte, y de otra, la concepción que la Masonería sostiene y la idea que de la misma se posea.

Para darnos cabal cuenta del desarrollo masónico y de su implantación, se impone desde un primer momento una clasificación inicial por etapas, con la fecha de establecimiento de la logia como norte. En el caso que nos ocupa de Huelva, nos encontramos con la sorpresa de la escasa existencia de las logias *Triángulo* de Huelva, *Hijos del Triángulo* de Valverde del Camino y *Cartaya n.º 94* de Huelva, pero ninguna de ellas con documentación propia ¹². Es a partir de 1880 cuando se produce una floración inesperada, el auge de la masonería onubense, que es paralela al ritmo general español, para ir remitiendo en la siguiente etapa de 1890-1900.

Década 1870-1880

- A)
- 1870 *Triángulo* de Huelva (sin documentación)
 - 1873 *Cartaya n.º 94* de Huelva (sin documentación)
 - 1873 *Hijos del Triángulo n.º 79* de Valverde del Camino (sin documentación)

Década 1880-1890

- B)
- 1881 *Pelicano n.º 158* de Huelva
 - 1881 *Estrella de Occidente n.º 159* de Cartaya
 - 1881 *Moralidad n.º 160* de Huelva
 - 1882 *Viriato n.º 162* de Ayamonte
 - 1882 *Capítulo Provincial* de Huelva
 - 1882 *Colón n.º 170* de Huelva
 - 1882 *Rábida n.º 205* de Moguer
 - 1884 *Diógenes n.º 184* de Minas de Riotinto
 - 1885 *Acacia n.º 254* de Minas de Riotinto
 - 1885 *Luz y Trabajo n.º 32* de Huelva
 - 1886 *Copérnico n.º 210* de Nerva
 - 1886 *Progreso n.º 211* de Villanueva de los Castillejos
 - 1887 *Adelante n.º 307* de Cortegana (sin documentación)
 - 1887 *Avance n.º 352* de Galarosa (sin documentación)
 - 1889 *Gran Bethulia n.º 44* de Riotinto (sin documentación)

Década 1890-1900

- C)
- 1890 *Regeneración Isleña n.º 274* de Isla Cristina
 - 1890 *Unión y Sinceridad n.º 41* después n.º 152, de Huelva
 - 1892 *Triángulo Hijos de la Unión y Sinceridad* de Aracena (sin documentación)
 - 1894 *Virtud y Progreso n.º 319* de La Naya (Zalamea)

¹². Las dos primeras pertenecieron al Grande Oriente Lusitano Unido, la última al Grande Oriente Nacional de España.

- 1894 *Luz de la Sierra* n.º 206 de Aracena
 1894 *Reconciliación* n.º 211 de Huelva
 1896 *Hijos de la Luz* n.º 235 de Aroche
 1896 *Unidad* n.º 341 de Minas de Riotinto
 1897 *Triángulo Emancipación* n.º 52 de Nerva
 1899 *Fraternidad* n.º 245 de Minas de Riotinto

Son pues quince las logias que aparecen en la segunda etapa de 1880-1890, con un número elevado en los cinco primeros años: más de la mitad de todas las existentes, siendo las hornadas de los años 1881 y 1882 las de mayor número fundacional (tres y cuatro respectivamente).

Dentro de la discontinuidad de la evolución masónica que caracteriza a Huelva, observamos, siguiendo la instalación de los diferentes talleres, dos alzas fundamentales y dos momentos de baja o crisis. Los de alza no son coincidentes en cuanto a su amplitud, así los años 1881 y 1882 son, como hemos señalado, los de máxima presencia en cuanto a fundación, mientras que la otra alza supone la permanencia de las logias en un momento dado, es decir, en la fecha en que el mayor número de ella está en actividad, y esto se produce en 1884, ocho logias¹³ y 1888, nueve logias¹⁴. Año este último que cae fuera de la implantación, pero no así del funcionamiento.

Las crisis fundacionales se darán en los años 1883 y 1888, que como ya hemos subrayado, no coinciden con crisis de actividad; en 1883 hay seis y en 1888 once¹⁵.

En la década finisecular (1890-1900) hay tres momentos de alza: el de 1890, con seis logias funcionando, de las cuales dos se instalaron¹⁶, el de 1894 con tres fundadas más una en actividad¹⁷ y el de 1896 con dos fundaciones¹⁸.

13. Eran éstas: la *Estrella de Occidente* n.º 159 de Cartaya; la *Moralidad* n.º 160 de Huelva; la *Viriato* n.º 162 de Ayamonte; el «Capítulo Provincial de Huelva»; la *Colón* n.º 170 de Huelva; la *Rábida* n.º 205 de Moguer; y la *Diógenes* n.º 184 de Minas de Riotinto.

14. La *Estrella de Occidente* n.º 159 de Cartaya; *Moralidad* n.º de Huelva; *Viriato* n.º 162 de Ayamonte; *Colón* n.º 170 de Huelva; *Diógenes* n.º 184 de Riotinto; *Acacia* n.º 254 de Moguer; *Copérnico* n.º 210 de Nerva; *Luz y Trabajo* n.º 32 de Huelva; y la *Progreso* n.º 211 de Villanueva de los Castillejos.

15. Las seis de 1883 son la *Estrella de Occidente* n.º 159 de Cartaya; *Moralidad* n.º 160 de Huelva; *Viriato* n.º 162 de Ayamonte; «Capítulo Provincial de Huelva»; *Colón* n.º 170 de Huelva; y *Rábida* n.º 205 de Moguer. Las de 1887: *Estrella de Occidente* n.º 159 de Cartaya; *Moralidad* n.º 160 de Huelva; «Capítulo Provincial de Huelva»; *Colón* n.º 170 de Huelva; *Diógenes* n.º 184 de Riotinto; *Acacia* n.º 254 de Riotinto; *Luz y Trabajo* n.º 52 de Huelva; *Copérnico* n.º 210 de Nerva; y *Progreso* n.º 211 de Villanueva de los Castillejos.

16. *Estrella de Occidente* n.º 159 de Cartaya; *Moralidad* n.º 160 de Huelva; *Diógenes* n.º 184 de Riotinto; *Gran Bethulia* n.º 44 de Riotinto; *Regeneración Isleña* n.º 274 de Isla Cristina; y *Unión y Sinceridad* n.º 41 de Huelva.

17. *Virtud y Progreso* n.º 319 de la Naya (Zalamea); *Luz de la Sierra* n.º 206 de Aracena; *Reconciliación* n.º 211 de Huelva; más la *Diógenes* n.º 184 de Riotinto.

18. Las *Hijos de la Luz* n.º 253 de Aroche, y la *Unidad* n.º 341 de Minas de Riotinto. Eran las únicas en funcionamiento.

5. LOS CENTROS DIFUSORES. LAS VARIABLES GEOGRAFICA, SOCIAL Y DE ORIGEN

Hemos hablado en líneas precedentes de las dos zonas de actividad económica que se forman en la provincia de Huelva que van a significar, junto a otras, un avance en el panorama de postración general andaluz. Aunque zonas de atracción y de mayores posibilidades de trabajo no son índice de una prosperidad sostenida. Son las áreas del mineral y aquéllas por las que éste sale: Huelva, como puerto, desde el momento de la construcción del ferrocarril.

Veamos, pues, los tres centros difusores: Huelva, las minas y el litoral.

a) *Huelva*, la capital, como primer gran centro difusor, en donde se aunaban una serie de características como:

1.º Capitalidad de la provincia y su centro más importante administrativo, político y cultural. Aunque su número de habitantes no llega todavía a los 20.000, es sin lugar a dudas la concentración urbana más importante, población además que se duplicará en este ventenio que nos interesa.

2.º Ser acceso obligatorio de la comarca, en este caso por medio del ferrocarril hacia Badajoz y Sevilla, que serán construidos en esta etapa al mismo tiempo que se había terminado la carretera de Sevilla a Huelva. Por otra parte, su condición de puerto y de embarque de mineral aumenta la intensidad de este carácter.

3.º Al mismo tiempo, se desprende de lo dicho anteriormente el constituir un nudo de comunicaciones, con una situación estratégica en el litoral, que lo transforma en centro radial con ramales hacia el Oeste (costa), el Este (a Sevilla), el Norte, hacia las zonas mineras.

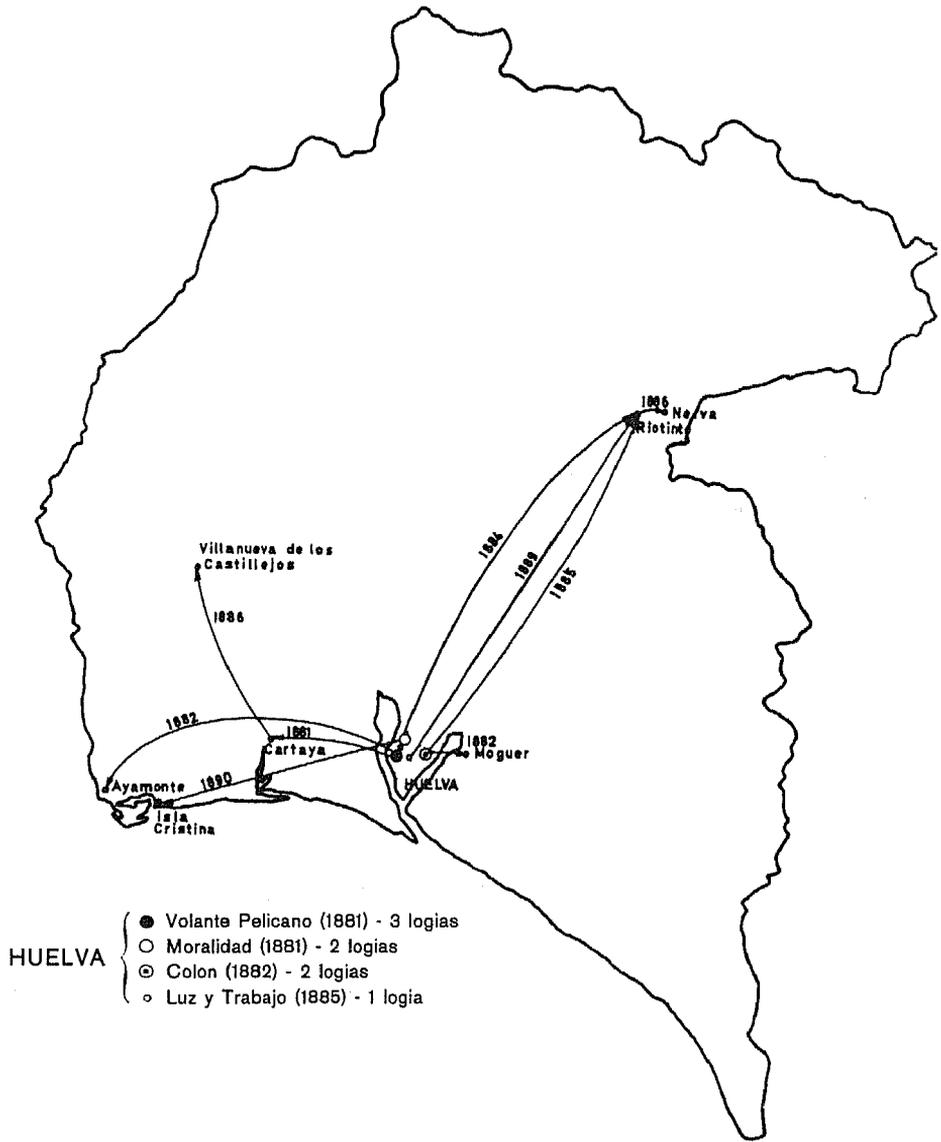
Todo ello facilitará el que Huelva fuese el punto donde la Masonería tuviera su primer centro. No olvidando que hay un dato más: contar con una población flotante al socaire de las nuevas oportunidades que ofrece la riqueza que se pone en explotación, cuyo apeadero es su puerto.

En definitiva, una ciudad que ofrece desde el punto de vista administrativo una serie de servicios y actividades terciarias, con su pequeño mundo artesanal, de la pequeña burguesía, donde será posible difundir la nueva «sociabilidad» que ofrece la Orden del Gran Arquitecto del Universo.

Ya en 1870 aparece la más antigua logia conocida onubense: el *Triángulo*, perteneciente al Gran Oriente Lusitano Unido. En 1873 se funda la *Cartaia n.º 94*. Ocho años más tarde está ya constituida la volante *Pelicano*, origen de otras tres importantes: la *Estrella de Occidente*, de Cartaya (1881), la *Viriato*, de Ayamonte (1882), y la *Moralidad*, en la misma capital (1882). Si éstas funcionaron bajo los auspicios del

FUNDACION DE LOGIAS EN HUELVA

(1880 - 1890)



Grande Oriente Nacional de España, cuyo Gran Comendador era por entonces el Marqués de Seoane, el otro Gran Oriente, el de España, iba a estar representado por la logia *Colón n.º 170*, que también será matriz, de donde surjan las fundaciones de la *Rábida*, de Moguer, en 1882, y de la *Acacia*, de Minas de Riotinto en 1885.

En este último año, la Gran Logia Simbólica Independiente Española de Sevilla fundaría la *Luz y Trabajo n.º 32*, también en Huelva, taller que tendrá la particularidad de estar formado en su mayoría por militares. A su vez esta logia en 1889 crearía la *Gran Bethulia n.º 44*, de Minas de Riotinto.

Como podemos observar, la dirección que toman las fundaciones masónicas mencionadas siguen las rutas, bien por mar o por tierra, desde este primer núcleo difusor que es Huelva, capital. Las instalaciones se harán en tres direcciones: hacia el Oeste, Ayamonte y Cartaya; hacia el Este, Moguer en comunicación por la nueva carretera a Sevilla; y hacia el NE, hasta llegar al centro minero de Riotinto y Nerva. La Masonería entra, pues, en relación con su entorno geográfico y su instalación estará unida a las variables que hemos descrito.

Veamos ahora la componente social: ¿A qué se dedican los componentes de estas logias primerizas de Huelva? ¿Qué profesiones ejercen? ¿Son nativos o forasteros? Examinemos de consuno estas dos variables.

Sobre la volante *Pelicano n.º 158*, sabemos muy poco y los miembros de ella que han llegado a nuestro conocimiento constituían la categoría social elevada del pueblo de Ayamonte, donde habitaban. Son éstos los que fundarían a poco una logia en esa localidad bajo el nombre de *Viriato n.º 162*.

Mientras que en la logia *Moralidad* hay un claro predominio de empleados que van a representar un 30 % del taller, seguidos de comerciantes, mecánicos, profesores, militares y otros oficios¹⁹, siendo la mayoría de ellos conocidos en Huelva²⁰, en la *Colón n.º 170* sin embargo son foráneos (de Huelva sólo siete y de la provincia ocho en un total de 37), teniendo no obstante similitud en cuanto a su estructura profesional con la hegemonía de empleados y mecánicos²¹.

La tercera logia difusora, instalada en la capital, la *Luz y Trabajo n.º 32*, como dejamos dicho, cuenta con la mayoría de sus componentes militares (el 62 %), seguidos a larga distancia por gente dedicada al comercio²². También aquí como en la anterior los masones eran de muy diversa procedencia (El Ferrol, Valladolid, Barcelona, Castellón, amén

19. Desde escultor, aparador, pintor, sastre o jefe de talleres. Este último podemos incluirlo en el grupo de los empleados.

20. ¿Tiene esto que ver con la importancia de la logia y su duración?

21. De los primeros, la mitad no es de Huelva y de los segundos son todos inmigrados.

22. Hay también, aparte de empleados, carpintero, dentista, sastre, etc.

de los sitios más cercanos como Vélez Málaga, San Fernando o Sevilla), inclusive extranjeros de Portugal.

b) *Las minas*

El segundo foco de irradiación de la Masonería es la de las Minas de Riotinto, de gran empuje demográfico y económico como señalábamos en estos años de fines de siglo. Iba a depender en su origen de la primera, de Huelva, capital, pero que adquirirá entidad propia en la década de 1890-1900. En él iba a darse en fecha tan temprana como 1884 la implantación de la logia *Diógenes n.º 184*, fundada, recordemos, por la *Moralidad n.º 160* de Huelva. En 1885, la *Acacia n.º 254* creada por la *Colón n.º 170*, y en 1889 la *Gran Bethulia n.º 44* por la *Luz y Trabajo n.º 32*.

Van a ser las dos logias de Minas de Riotinto, la *Diógenes* y la *Gran Bethulia*, a su vez, centros difusores de las ideas masónicas y creadores de nuevos talleres. Teniendo en cuenta que la capacidad de alejamiento en sus fundaciones no pasará de un radio de 30 kms., siendo la única excepción Aroche, situada en el límite NO de la provincia.

Mientras la *Diógenes* iba a fundar la *Copérnico n.º 210* en Nerva, la *Gran Bethulia*, por medio de uno de sus miembros, Robustiano Román, simbólico *Ciro*, pondría los cimientos del taller *Hijos de la Luz* de Aroche en 1896. En esa misma década 1890-1900, aparecerían aparte de la logia *Unidad n.º 341*, que es una creación totalmente foránea, más aún, extranjera, el Triángulo *Emancipación n.º 52* de Nerva, en 1897, y dos años más tarde, en 1899, la *Fraternidad n.º 245* de Minas de Riotinto. Estas dos últimas también vinculadas a la logia *Diógenes*, ya que su fundador sería un antiguo miembro de ésta: Tomás Ojeda Mallofret, simbólico *Chies*. Robustiano Román sería platero, Ojeda Mallofret, obrero.

Los componentes de la logia *Diógenes*, dentro de una heterogeneidad quizá no tan sorprendente, nos indica que estamos en otro mundo urbano: enclave rural dependiente de centro minero industrial. Y aquí sí podemos hablar de un sector primario. Ahora bien, la mayoría son maquinistas seguidos de empleados y mecánicos-ajustadores, para cambiar a poco, por «jornaleros» (trabajadores eventuales) y carpinteros, con la salvedad que casi todos son nacidos en Riotinto.

La *Acacia n.º 254* será otra de las logias «foráneas», al contrario de la anterior, en el momento de su fundación todos serán forasteros, de la más variada procedencia, desde Laguna (Logroño), Madrid, Burgos, Gibraltar, Santander o Sevilla, hasta Puerto Príncipe o Manchester. El grupo profesional más numerosos lo forman los mecánicos y empleados, que suman el 50 % del total, seguidos de comerciantes y oficios manuales²³. Tampoco supone una sorpresa la clasificación «por naturale-

23. Con estas profesiones que acaparan la mayoría del conjunto de los masones de la logia, hay que

za» de los miembros de la *Gran Bethulia*: como la anterior, excepto uno, todo son forasteros, destacando en ese origen variado los cuatro ingleses, predominio, por este orden, de mecánicos, mineros, empleados, maquinistas, ingenieros, amén de otros oficios²⁴, muy de acuerdo con las actividades que se desarrollan en la zona.

Dentro de este panorama, la *Copérnico n.º 210* de Nerva, presenta una diferencia sustancial: sus miembros forman la élite del pueblo, entre los que figuraban: cuatro propietarios, el médico, el farmacéutico, el secretario de Ayuntamiento y dos industriales, si bien constan además dos empleados y dos ajustadores mecánicos²⁵. Aunque todos residían en Nerva, no nos es dado a conocer su procedencia.

La logia *Hijos de la Luz n.º 235* de Aroche tiene la particularidad de contar con individuos de profesiones independientes, si exceptuamos los carabineros (dos sargentos y un teniente del Cuerpo). Es decir, no hay empleados y sí gran diversidad de oficios: secretario de Ayuntamiento, tres zapateros, platero, negociante, albañil y perfumista. Hay que resaltar la presencia de los «personajes» del lugar: el farmacéutico y dos propietarios. La mayoría de Aroche, un 44 % forasteros.

El triángulo *Emancipación n.º 52* de Nerva, que funda Ojeda Mallofret, estará integrado por industriales y obreros. Ya sabemos lo difícil que es saber lo que en realidad esconde la connotación «industrial» que podemos traducir como comerciante a veces, o productor independiente con una pequeña industria o taller, distinguiéndose en este caso del artesano como se señala en ocasiones. Y desde luego, englobado en actividades terciarias cuando nos referimos a estas pequeñas explotaciones de los núcleos urbanos del siglo XIX. En cuanto a «obrerros» debemos pensar en este caso concreto en trabajadores de las minas, que constatamos en el de Ojeda Mallofret. De todos los componentes del Triángulo sólo uno era de Nerva, los demás de Riotinto (dos) y de otros lugares onubenses, de Sevilla o Zamora²⁶.

Los miembros del triángulo pasaron a engrosar las filas de la logia *Fraternidad n.º 245*, logia joven (con una mayoría de menores de 19 años). Son ahora los obreros mayoría (el 64 %), seguidos por industriales y comerciantes. La mayoría no nacidos en Riotinto (el 52 %).

En 1893 se fundaría en la Naya, anejo de Zalamea la Real, la logia *Virtud y Progreso n.º 319*, compuesta casi exclusivamente por empleados (sólo hay un maestro de primera enseñanza). Conocemos por el cuadro

contar también con los tres industriales, dos químicos, dos relojeros, un profesor de Instrucción Primaria, un militar, un minero, un zapatero.

24. Calderero, alarife, sastre, relojero, platero, fundidor, delineante.

25. Integraron también la logia un maquinista, un estudiante y un ebanista.

26. El de Tardenusa (Zamora) es uno de los industriales. Los pueblos de Huelva representados, además de Nerva y Riotinto, son: La Granada, Campofrío.

lógico especificación de los mismos: un telegrafista, guarda frenos y un jefe de depósitos. Ignoramos cuál fuese su naturaleza.

Por último debemos mencionar que en un mundo de intereses extranjeros, y en este caso británicos, no es sorprendente que surgiese, formada por ellos, una logia masónica. Tal fue en 1896 la *Unidad n.º 341* de Minas de Riotinto. El único miembro de apellido español (Jiménez) provenía de Gibraltar, donde había pertenecido a una logia de la colonia inglesa.

c) *El litoral.*

Las comunicaciones fáciles permiten que el litoral sea zona de fundación masónica y así las logias capitalinas se instalan en Cartaya en 1881, en Ayomonte en 1882, en la Isla Cristina en 1890. En Moguer, hacia el Este, en 1882.

En un caso concreto, uno de los miembros de la logia *Estrella de Occidente* de Cartaya, fundaría la *Progreso n.º 211* de Villanueva de los Castillejos, en 1886.

Aunque la estructura socio-profesional está en los tres talleres muy diversificada, constatamos que no faltan los pertenecientes a la media burguesía industrial y comercial y además aparecen el médico o el farmacéutico, el notario, procurador, amén de algún propietario.

En la *Viriato n.º 162* de Ayamonte, los comerciantes representan el 40 % del conjunto del taller. En número mínimo están representados el carpintero, sangrador y empleado.

En la *Estrella de Occidente* de Cartaya, además del farmacéutico, médico, profesor de Instrucción Primaria, dos abogados, un propietario y un practicante, existen dos comerciantes, un marino y un empleado.

En la *Regeneración Isleña n.º 274* de Isla Cristina, junto al médico, al farmacéutico, al profesor de Instrucción Primaria, al militar retirado, al capitán del puerto, existen cuatro industriales, cuatro comerciantes y un mecánico.

En la *Progreso n.º 211* de Villanueva de los Castillejos, encontramos un médico, dos profesores de Primera Enseñanza, el abogado, el propietario, un pericial de aduanas y dos comerciantes.

En la *Rábida n.º 205* de Moguer, se cuentan tres abogados, un médico, cuatro propietarios, dos profesores de Primera Enseñanza, dos industriales, dos comerciantes, tres empleados y dos estudiantes.

En definitiva, estas logias del litoral aparecen con una categoría social más elevada que las anteriores: indicándonos que en estos centros la burguesía y la media burguesía está mucho más «liberalizada».

Con respecto a la variable «naturaleza» de los masones de estas logias, en concreto sabemos de la *Rábida* de Moguer, que todos eran residentes, aunque nos consta que algunos no eran nativos. Justamente

su cofundador era oriundo de Santa Cruz de la Palma, el hermano *Ydafe* (José García Carrillo, abogado). Lo mismo sucede con la *Viriato* n.º 162 de Ayamonte, o la *Progreso* n.º 211 de Villanueva de los Castillejos, cuyo origen de algún neófito nos es conocido, pero en otras es difícil de adivinar, ya que sólo residen en el pueblo o bien en otro de las cercanías²⁷. Lo mismo acontece con la *Regeneración Isleña* n.º 274, aunque aquí la diferencia está en que todos «residen» en Isla Cristina.

6. CONCLUSIONES

Este breve análisis realizado de la implantación masónica en Huelva nos lleva a las siguientes conclusiones:

1.ª La ubicación de las logias tiene dos focos fundamentales, que a su vez son centros de difusión siguiendo la variable geográfica de las dos áreas de mayor desarrollo económico primero, social y cultural de Huelva. El primero en la década de 1880-1890, se centra en la capital que irradiará la idea de la «Orden del Gran Arquitecto del Universo» en varias direcciones, que estarán en relación directa con la facilidad de comunicación de estos centros con la capital. En dos casos se inician en Huelva y alzan columnas en el pueblo de su residencia (*Viriato* de Ayamonte, y *Diógenes* de Minas de Riotinto).

El segundo núcleo dependiente del anterior es el de la región de Minas de Riotinto, que es la zona de auge en estos años de depresión para la economía onubense, y que tiene su desarrollo en la década 1890-1900.

El tercer núcleo, de menor entidad, es el litoral, que se halla estrechamente ligado a la capital Huelva.

2.ª La introducción masónica en la capital de la provincia es un hecho fundamental. Introducción facilitada por los factores que mencionábamos.

Es la capital no sólo la ciudad de más población sino la más importante desde el punto de vista económico, administrativo y cultural. Aquí es muy clara la conexión de pequeña burguesía y masonería.

3.ª La incidencia del movimiento migratorio en los talleres masónicos se demuestra concluyente. Hemos visto cómo hay unas logias «foráneas» (*Colón, Luz y Trabajo, Acacia, Gran Bethulia*) que representan de las mencionadas en este análisis casi la mitad. Y en aquéllas con claro peso específico de gente nativa, los forasteros representan una cifra considerable. Entre las muchas profesiones que ejercen los forasteros predominan los comerciantes, estudiantes, mecánicos, profesores y militares.

4.ª El factor humano individual tiene amplia cabida. Tres logias que

27. Cuatro residen en Sanlúcar de Barrameda, de dos sabemos que son naturales de Villanueva.

sepamos se fundan a impulsos de un solo individuo. Mencionábamos a Robustiano Román, *Ciro*, fundador de las *Hijos de la Luz* de Aroche, y a Ojeda Mallofret, *Chies*, del triángulo *Emancipación* de Nerva, y de la Logia *Fraternidad* de Minas de Riotinto. A Emilio Pastor Jaldón, de la *Estrella de Occidente*, fundador en 1886 de la *Progreso n.º 211*, de Villanueva de los Castillejos.

5.^a La componente social queda reflejada asimismo en el sentido antes expuesto. Abarca las clases medias en términos generales, aunque se distinguen una serie de matices que varían como dejamos dicho, según las zonas de implantación. En el caso de los pueblos del litoral con una diferenciación marcada de alta burguesía (médicos, farmacéuticos, propietarios). En la capital (punto 2.^o), los masones pertenecen a la clase media, pequeña burguesía, en las dos logias capitalinas más importantes (la *Colón* y la *Moralidad*), de neta hegemonía de empleados y comerciantes, y mecánicos, y, en el caso de la *Luz y Trabajo*, de militares.

En la zona de Minas de Riotinto, el medio social va a reflejarse de modo patente: empleados, mecánicos, mineros, maquinistas y oficios diversos, en la más importante que es la *Diógenes*. Caso parecido ocurría también en la *Acacia*.

En cuanto al triángulo *Emancipación n.º 52* de Nerva, y la logia *Fraternidad* de Minas, hay un neto predominio de obreros, seguidos de industriales. ¿Cómo se explica esto? Quizá fuese fundamental que el proselitismo lo realizase un obrero masón que además era presidente de la Sociedad de Obreros de las Minas, aunque debemos reconocer que la importancia de esa adscripción es mínima: la logia sólo tuvo 17 miembros.

Sin contradicción con los datos anteriores, aparecen dos logias elitistas, una formada por extranjeros, la *Unidad* de Minas de Riotinto, la otra, la *Copérnico n.º 210* de Nerva, aunque aquí el predominio de las fuerzas vivas de la población no aparece tan claro como en los pueblos del litoral.

6.^a De las distintas Obediencias no podemos colegir la incidencia que esta variable tiene sobre los componentes de las logias. No hay una clara selectividad más o menos rigurosa, dependiendo de la «Obediencia». En el caso de la zona de Huelva, las logias *Pelicano*, *Moralidad*, que bajo los auspicios del Grande Oriente Nacional de España y son logias de componentes diversificados, tienen la connotación de ser la mayoría nacidos en sus respectivos centros. Mientras que la *Colón* del Grande Oriente de España y la *Luz y Trabajo* de la Gran Logia Simbólica Independiente Española eran foráneas. Esta misma particularidad aparece en la *Gran Bethulia*, perteneciente a aquel alto cuerpo sevillano, mientras que la *Diógenes* del Grande Oriente Nacional tiene sus componentes oriundos de Riotinto. Quizá una investigación con más datos pueda esclarecer esa

relación entre «Obediencia»-«componente social» y «Obediencia»-«naturaleza».

7.^a Variable ideológica. En la documentación estudiada subyace sólo tácitamente. Conservamos sin embargo una «excursión» ideológica en dos logias, cuyos componentes son, en una, oficios manuales (*Hijos de la Luz* de Aroche), y en la otra, mencionada párrafos arriba: la *Fraternidad* de Riotinto, la que podríamos denominar logia «obrera», aunque no sea exacta esta calificación.

La *Hijos de la Luz* de Aroche, en la que intervino en su fundación Robustiano Román, en 1897, declarará que sus miembros son del Directorio de Fusión Republicana.

La *Fraternidad* de Riotinto preguntará al Grande Oriente si perteneciendo a un grupo de ácratas se podía estar en activo en la Masonería (9 de diciembre de 1899). Y conservamos también la opinión sobre los temas propuestos para el estudio con motivo de la celebración del Congreso Internacional Masónico de París en la cuestión obrera, en la que ellos mismos se encontraban, no pasando de un reformismo pequeño burgués (jornada de ocho horas, jornal mínimo de 3,50 pesetas, evitación del paro, cumplimiento de las leyes sobre Niños, Mujeres y Accidentes del Trabajo, obligación de la enseñanza elemental). Al mismo tiempo se declaraban de modo terminante por su arreligiosidad del tal modo que debía rechazarse como causa suficiente cualquiera manifestación religiosa del candidato propuesto a iniciación²⁸.

Con estos ejemplos la incidencia ideológica se ajusta en el sentido que explicitábamos al principio.

En el caso de Huelva creemos que no será único. Teniendo en cuenta que debemos matizar en ulteriores investigaciones, hemos mostrado cómo juegan las distintas variables en la implantación de las logias en Huelva y hemos establecido esa relación de la Masonería con sus tres entornos: el geográfico, con sus dos centros principales; el social y el ideológico, en donde es difícil determinar una gradación que abarque con exactitud su importancia comparativa.

Hemos apuntado la importancia del movimiento migratorio en este proceso fundacional. Y deberíamos añadir que incide también la afiliación en esta variable del movimiento migratorio, pero los datos disponibles no permiten llegar a resultados, en este aspecto, satisfactorios.

Han quedado abiertos una serie de interrogantes, como el papel de las «Obediencias» o las actuaciones gubernativas en concreto, es decir, un

28. «La Masonería, precursora y defensora decidida del progreso en sus infinitas manifestaciones, niega con sus prácticas en absoluto veracidad a toda religión por convencimiento de que ésta es rémora a la marcha perfecta de la humanidad. Por lo tanto, debemos reconocer en todo iniciado personalidad legal, social y masónica, y no religiosa». (Plancha de 20 de agosto de 1900 a Adolfo de Maglia Galvis, su representante elegido en el Congreso Internacional Masónico, A.H.N. Salamanca. Fondo Masonería. Legajo 757-A-22).

conocimiento preciso sobre los obstáculos a la implantación masónica en su doble aspecto de oposición mental y oposición gubernativa. Es decir, una profundización de esas variables que al mismo tiempo que nos dan una mayor apoyatura, una mayor complejidad, enriquecen nuestro andar metodológico sobre los centros organizativos en que se basa la Masonería. Todo ello podrá despejarse en un segundo estadio de una cata más amplia de la investigación, inclusive sobre los mismos contenidos de esta comunicación, que es sólo una aproximación, como la hemos denominado.